



PRECIOS DE SUSCRICION.

En Lérida tres meses..... 5 reales.

En los pueblos de la provincia... 6 id.

En la Abisinia..... gratis.

Números sueltos cuatro cuartos.

Se suscribe en la imprenta de este periódico.

**SEMANARIO DE LITERATURA, NOTICIAS NO POLITICAS
É INTERESES MATERIALES.**

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores de fuera de la capital que no han satisfecho aun el importe del presente trimestre, se servirán remitirlo en sellos de franqueo á D. José Merelo, calle de San Antonio, n.º 32.

EL PRIMER AMIGO.

I.

Quando Adan y Eva fueron arrojados del Paraiso terrenal todos los animales se dispersaron.

La serpiente se deslizó por debajo de las zarzas y desapareció.



Los carneros, las ovejas, se alejaban con terror.

El toro, enfurecido, como si hubiera presentado el yugo, pasó mugiendo.

El caballo, más temeroso, emprendió su rápida carrera.

El león se volvió para desafiar con la mirada al hombre caído.

El tigre, el lobo, todas las bestias feroces se detuvieron también, rechinaron sus dientes, y se lanzaron sobre otras presas.

Ya el águila y el buitre perseguían á las palomas.

Una gota de sangre que caía de las nubes se mezcló con las lágrimas de Eva.

Adán dijo entonces con amargura:

—Ayer esos animales me eran sumisos y nos amaban; ahora, los unos se alejan del hombre con terror, los otros se atreven á amenazarle. ¿Todos los seres de la creación son pues enemigos nuestros?

Todavía hablaba el hombre, cuando sintió que le lamian la mano, y vió el perro á sus piés.

El pobre animal le había seguido paso á paso: parecía que participaba del dolor de su amo: sus ojos estaban húmedos, como si llorase también.

Adán le pasó la mano por la cabeza: Eva enjugó su llanto para acariciarle.

El perro manifestó su sumisión y reconocimiento. Se levantó, saltó, ladró de alegría, se dejó rodar á los piés de Adán y Eva, y por fin, detuvo sobre ellos su mirada franca y fiel.

Adán dijo entonces con voz conmovida:

—El Eterno no nos lo ha arrebatado todo, puesto que nos deja un amigo.

Así desde el primer día, el perro fué llamado amigo del hombre.

II.

Cain y Abel eran ya hombres.

A la sombra de un árbol de espesa cabellera, Adán descansaba de los trabajos de la mañana; Eva, sentada junto á él, hilaba en silencio; el perro estaba acostado á sus piés.

De pronto el animal se incorpora, olfatea el aire y lanza un aullido lastimero.

Adán despierta estremecido; jamás su fiel compañero había aullado de aquella manera.

—No es así como ladra cuando se acercan bestias feroces; no es así como ladra cuando custodia el ganado que está paciendo, ni aun cuando persigue al gamo en los bosques.

El perro gimió, levantando al cielo la cabeza; sus incomprensibles aullidos hielan los corazones de Adán y Eva.

Ha dirigido hácia ellos su triste mirada, lame sus manos, olfatea el suelo, busca una huella.

Adán y Eva le siguen con terror.

El perro que les guía marcha gimiendo.

Así les conduce hasta el sitio donde reposa el sangriento cadáver de Abel; sus lúgubres aullidos continúan, mientras Adán y Eva rompen sus sollozos degarradores.

El campo de la muerte estaba desierto; los rebaños habían huido; ni un animal permanecía junto al cuerpo inanimado del joven pastor.

Solo la serpiente, desliziándose bajo las zarzas, dejó oír su agudo silvido.

A lo lejos, en las nubes sombrías, la voz del Eterno maldecía á Caín, asesino de su hermano.

Adan dijo entonces con amargura:

—Yo tenia dos hijos, dos hijos á quienes amábamos; pero este ha muerto, y el otro, maldecido por Dios, no existe ya para nosotros.

El perro, cesando de aullar, lamia tímidamente las manos de Adan y Eva.

Cuando la tierra hubo cubierto los mortales despojos de Abel, Adan y Eva emprendieron lentamente el camino de su morada: el perro les seguia paso á paso; participaba de su dolor; sus ojos estaban húmedos como si llorase tambien.

Así, desde el primer dia de duelo, el perro fué llamado otra vez amigo del hombre.

III.

Habiendo la mujer dado á luz un tercer hijo, Adan le dió el nombre de Seth, y teniendo en sus brazos al niño recién nacido, dió gracias al Eterno.

Transportes de alegría resonaban en la morada del primer hombre.

Su perro fiel era viejo. No podia ya tomar parte en la caza, ni aun guardar los rebaños; sus miembros habian perdido la fuerza.

Hizo un último esfuerzo; se arrastró hácia Adan, y lamió sus piés.

Adan le pasó la mano por la cabeza: Eva, para acariciarle, enjugó sus lágrimas de alegría.

El perro ladró otra vez, quiso salir, pero cayó al suelo sin vida.

Adan dijo entonces con acento conmovido:

—El Eterno ha tenido siempre compasion de nosotros; hasta la hora del consuelo nos ha dejado á nuestro amigo.

Así murió el primer amigo del hombre.

A ELLA.

Ya que con tanto empeño
todas las tardes
pidiéndome estás, niña,
tiernos cantares;
guarda silencio,
y escucha de mi lira
los roncós ecos.

No cantaré cual otros
hacerlo suelen,
que con palabras huecas
lisonjas mienten;
yo en mis cantares
solo quiero decirte
cuatro verdades.

Muchos son tus encantos,
niña del alma,
muchos tus atractivos,
mucha tu gracia:
solo un defecto
hallo en tí: ¿te lo digo?
pues.... es tu genio.

Es tu boca chiquita
como una almendra,
y tus rosados labios
huelen á esencias;
por eso mismo
siento, niña, que sea
tu genio arisco.

Tus sedosos rizados
cabellos negros,
son la envidia de todas
las de tu sexo,
y es la mas negra,
que tu pelo y tu genio
corren parejas.

Si, cual diz, son los ojos
del alma espejos,
ser la tuya debiera
dulce cual ellos;
por eso extraño
que tu carácter, niña,
sea... tan raro.

¿A qué hablar de tus dientes,
niña donosa,
si es almacén de perlas
tu linda boca?
¡Ayl si no fuera
por tu carácter, niña,
cuánto valieras!

Y, en fin, ya que al formarte
naturaleza,
quiso hacerte tan para
como hechicera;
¿por qué, bien mio,
no la ruegas enmiende
tu geniecillo?

POR EL AUTOR
El Corresponsal Madrileño.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

La modestia es una flor castí-
sima. Sus hojas resplandecen con
los encantos del amor divino, y
su perfume enagena al alma.

¿Qué es la hermosura? Una ilu-
sion que recrea breves instantes
la fantasia.

Solo la belleza del alma es po-
sitiva é imperecedera, porque tie-
ne el privilegio de vivir siempre.
¡Oh! Cuán lindas y arrebatadoras
son sus galas! No hay perlas mas
preciosas que las perlas de la vir-
tud, de que está enriquecida la hi-
ja del cielo.

El hombre justo es mil veces mas
dichoso, aun careciendo de hono-
res y riquezas, que el hombre mas
opulento de la tierra.

No hay timbre mas bello que la
honradez.

La muger es un ángel, cuan-
do obedeciendo á los nobles impul-
sos de su corazón, endereza sus
pasos por los floridos senderos de
la verdad, resistiendo con valor
los embates del egoismo.

R. Doldan y Fernandez.

DESPROPÓSITOS POÉTICOS.

Diz que un Ingles por singularizarse,
quiso un día casarse y deseasarse.
¡ Cuántos existen que sin ser Ingleses
desean lo que aquel todos los meses!

Un fraile franciscano muy obeso,
murió de un atracon de pan y queso.
Siempre los franciscanos
fueron con el estómago intumanos.

Corriendo un alguacil detrás de un chico
cayó un porrazo y se chafó el hocico.
Si conservar quereis vuestras narices,
dispensad á la infancia sus delices.

Un pollo madrileño muy finchado,
murió de un atracon de pollo asado.
Siempre por mas que hagan,
al fin los antropófagos la pagan.

UN DEVOTO.

—Oye, Pedro, ¿has cerrado bien la puerta de la tienda?

—Si señor, ya está bien atrancada.

—¿Subiste á la naya el almazarron para mezclar con el chocolate que se ha de vender mañana?

—Ya está arriba.

—Echaste el cántaro de agua en el tonel del vino?

—¡Cuánto tiempo que lo eché!

—En dónde has puesto el pellejo del aguardiente que hemos entrado esta tarde?

—Debajo de la cama.

—Pues mira, hijo, pon á cocer los higos en la cafetera para mañana, y mientras se cuecen, pon la harina en el azúcar, que yo voy á echar el agua de pimiento en el aguardiente, y á poner en orden otras cosillas de la tienda.

—Es inútil que se canse V., porque ya está hecho todo eso.

—¡Qué activo eres, Pedro! Si las cosas fueran mejor, te aumentaría el salario....pero ahora voy á hacer el exámen de conciencia, porque pienso ir mañana á cumplir con el precepto pascual.

D. Pepito, que es muy amante de la civilizacion, ha apoyado mentalmente en todas ocasiones las protestas que casi toda la prensa ha lanzado contra las mal llamadas diversiones taurinas, y hoy vé con malos ojos las ya públicas aspiraciones del pueblo de Albox, provincia de Almeria, que solici-

ta en debida forma el permiso para construir una plaza de toros. La localidad no cuenta mas que con 800 vecinos; y puesto que á pesar de lo exiguo del número se persiste en emprender una obra de tanto coste para presentar funciones tan caras, prueban los autores de la idea la aficion que deben haber notado en sus conciudadanos.

¿Pues no podian fundar una biblioteca con ese dinero en donde aprendieran á rechazar los espectáculos de la gentilidad? ¿Aferia tal vez en la plaza mayor de la villa un monumento levantado en honor del mas esclarecido varon de su provincia?

¿Conque los toritos...? ¡Cuándo no se postergarán las letras y las artes á los cuernos!

ANÉCDOTAS.

Dos rateros, que no se conocian, se encontraron en un paseo, y hallándose el uno distraido, notó que el otro le metia la mano en el bolsillo

—Haces mal en robarme, le dijo, porque soy de tu oficio y no tengo dinero.

—No importa, le repuso el otro: la gente rica está veraneando y hay que ejercitar la mano para cuando vuelva.

Se fué un dia á confesar un chiquito, y el fraile le preguntó:

—¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Veintisiete, contestó el mu-

chacho; y á todas las lava mi madre la ropa

—Esos serán los frailes de la Santísima Trinidad.

Y diga V., padre : ¿los frailes no son personas?

De El Pasatiempo.

Los redactores de *El Siglo*, periódico de esta capital, han suspendido la publicacion del mismo, con lo que han privado á una gran parte de la poblacion de su amena lectura. *Don Pepito* desea que cuanto antes desaparezcan las causas que tal resoluzion ha motivado.

Correspondencia particular de «D. PEPITO.» Telegrafia eléctrica.

INTERIOR.

Hay en Málaga un Cain que á su hermano ha dado muerte; y á sus padres ¡hombre ruin! aporreaba de tal suerte que casi dió de ellos fin.

EXTERIOR.

Moreno, audaz italiano, regalo ofrece magnífico: si le apresta un soberano raudo buque en el Occéano, halla una isla en el Pacífico.

Don Pepito ofrece un sombrero de *jipijapa* y una escopeta de dos cañones al aficionado que acierte

la segunda de las charadas insertas á continuacion, y si fuese hembra quien tuviese tal tino, se la regalará una magnífica jaula dorada con una colorra que hable tanto como ella. Si por azar un muchacho ó niña diesen en el quid de la dificultad, se les entregará en premio una receta infalible para curarse los sabañones.

CHARADA.

En tiempo de los romanos
De algo mi prima valió,
Y en juego de azar un dia
Sin quererlo me perdió.

La segunda repetida
Sabe el niño pronunciar
Para gozo de su madre
Y cariño paternal.

Primera y segunda unidas
Nombran el pueblo en que vive
El que no entiende en la rima
Y aquesta charada escribe.

J. S. S.

CHARADA SEGUNDA.

Mi prima á mi tercia unida
forma de una flor el nombre;
ama á mi segunda el hombre
cual lo que mas en la vida.
Mi primera sola, anida
del desierto en las arenas;
y mi todo entre cadenas
gime periódicamente
cerca de mansa corriente,
ó entre sus aguas serenas.

Altramuz.

(Continuacion de la novela epistolar.)

Si me escribes de nuevo, y mas humilde te manifiestas ya, sin que rebajes mi persona y valor en una tilde,

Prometo no escupirte tan siquiera cuando pases rozando por mi lado, pero ¡ay de tí! si lo contrario fuera.

Téngo en Valencia amigos y en la Corte y en *Albalate* mas, y sabré al punto si un pelo se menea que me importe.

Para el gobierno tuyo te lo digo: tú obrarás, y segun tus procederés, mi prógimo serás ó mi enemigo.

Antonio Cona.

P. D. Cuando el dia me anuncies prefijado para la boda tuya, con confites ó un terrible puñal verasme al lado.

EPISTOLA SETIMA.

PASCUALA Á ANTONIO.

Madrid 13 de Julio.

Mi muy estimado Cona: con gusto celebraré que al recibo de esta esté sin novedad tu persona.

Tu epistola recibí, y lo que ella contenía te juro que no sabia hasta que no la lei.

Con impaciencia amorosa fué un dia y otro esperada creyéndola apasionada, tierna, dulce, cariñosa...

Mas al leer sus renglones te aseguro por mi fe que asombrada me quedé al ver lo que en ella espones.

¡Cuánta frase impertinente!
¡cuántos insultos amargos!
¡cuántas quejas, cuántos cargos echas sobre mí imprudente...!!

Ó estoy en un craso error, ó al componer su dictado sin duda estabas dejado de la mano del Señor,

Ó quizá, Antonio, el demonio te anduvo hurgando la ropa, ó son tus sesos de estopa, de corcho ú de estuco, Antonio.

Solo así tu hablar esquivo me esplicára y comprendiera, pues lo que es de otra manera, la verdad, no lo concibo.

Mas cuestion tan delicada, tan peliaguda como esta, bien merece una respuesta que la dé por terminada;

Pues sería injusticia harta dejar sin contestacion tanta y tanta sinrazon como contiene tu carta.

A darte voy mis razones, y pues que dártelas quiero, tomo la pluma y tintero y te escribo estos renglones.

Pero advierte y no me arguyas que las que en ellas te espeto no llevan en sí otro objeto que el de rechazar las tuyas.

Pues debes, hablando en plata, saber, no siendo de roble, que en toda partida doble si hay cargo tambien hay data.

Y esta es la que sin demora,
aunque en partidas parciales,
con sus pelos y señales
voy aquí á esponerte ahora.

—
Conque así disponte á oír,
ya que á ello diste lugar,
lo que te voy á contar...
ò mejor dicho, á escribir.

—
Porque se me fué la mano
al hablar de tu persona
y en vez de llamarte *Cona*
te llamó mi pluma *Cano*,

—
Te subes como la espuma
y hasta me tachas de ingrata
por una pequeña errata,
por una errata de pluma,

—
Sin pensar que estos errores
no forman causa bastante
para que, audaz, al semblante
me hagas salir los colores

—
Poniéndome en rudo potro,
cuando, si bien lo penetras,
verás que las mismas létras
tiene un apellido que otro:

—
Todo el daño consistió,
cual probado queda ya,
en que antepuse una *a*
por anteporner una *o*;

—
Y esto á cualquiera le pasa;
además que tu persona,
por *Antonio*, no por *Cona*
fué conocida en mi casa.

—
Tambien te enojas porque
olvidada de tí un tanto,

llegó el día de tu santo
y no te felicité.

—
En esto razon tendrías
si, como era de derecho,
lo hubieras conmigo hecho
en el día... de mis días.

—
Mas ¿lo hicistes por ventura?
no señor, ni por asomo;
y por eso extraño cómo
con esa calma y frescura

—
Te atreves quejas de mí
á darme de un modo esquivo
cuando por igual motivo
pude yo hacerlo de tí.

—
Busca el almanaque, lee
y verás, ya que hablas tanto,
que si en Junio fué tu santo,
el mio por Mayo fué.

—
Esto es, un mes antes, sí,
menos cuatro días justos,
y por eso yo disgustos
en mi anterior no te dí.

—
Cierto es que me disgusté,
lo confieso francamente,
pero al menos fui prudente
y no lo manifesté.

—
¿Es esto, dí, ser ingrata?
¿Es no quererte? ¿es no amarte...?
Esto es tener por tu parte
ganas de meter la pata.

—
(*Se continuará.*)

Editor responsable — PEDRO GOMEZ.